

PRÓLOGO

Hace poco más de un mes, Antonio Sánchez-Escalonilla –amigo, colega y estimado responsable del proyecto de investigación «Imaginarios de la crisis: Las representaciones audiovisuales de la quiebra económica, social y política 1929-2012»– me solicitaba un prólogo introductorio para el excelente libro *Hollywood y el ocaso del American Dream*, coordinado por él mismo y en el que participaron investigadores como Roberto Gelado, Pablo Echart, Raúl Álvarez, Pablo Alzola, Silvia Herreros y Araceli Rodríguez Mateos, quien también ejercía la tareas de codirección junto a Sánchez-Escalonilla.

Me atrevo hoy a prologar este nuevo texto coordinado por Nekane Parejo y Antonio Sánchez-Escalonilla, resultante del mismo proyecto de investigación financiado como I+D por el Ministerio de Economía y Competitividad, y en el que participan algunos de los profesores ya citados –como Pablo Echart, Silvia Herreros, Raúl Álvarez, Araceli Rodríguez Mateos– junto a otros como Laura Antón, Alfonso Cuadrado, Agustín Gómez, Edisa Mondelo, Rubén Sánchez y los dos coordinadores del libro.

Y digo que *me atrevo* porque imagino que muchas de las cosas que decía en aquella introducción no tendrán más remedio que repetirse en esta. Pero – como señalaba con tanta enjundia como sabiduría el gran Oscar Wilde («Puede que haya dicho antes lo mismo... Pero estoy seguro de que nunca repito una cosa con las mismas palabras»)– espero lograr introducir al lector en la obra que en este momento tiene en las manos con el mismo rigor y entusiasmo que puse en la anterior pero sin usar los mismos términos ni repetirme en exceso.

Como miembro (probablemente el más viejo y para algunos incluso una especie de «gurú» trasnochado) del proyecto de investigación mencionado, resulta un gran placer y al mismo tiempo un inmenso honor que se me permita seguir figurando en las investigaciones vinculadas a ese magnífico equipo, aunque solo sea ya como prologuista o como introductor de sus resultados. Porque, como también señalaba en mi anterior prefacio, quizá a determinada edad –y desvinculado ya de casi todas las tareas académicas– sea «mejor ser solo prologuista» que sesudo investigador.

Y si, como ya he apuntado, ser el introductor de este libro me honra y me place sobremanera y también me produce –permítaseme– un auténtico orgullo; porque el resultado de los trabajos de los investigadores e investigadoras que se dan cita mano a mano en este texto se amalgaman consistentemente consiguiendo un libro muy coherente y decisivo para los estudios sobre comunicación audiovisual en la parcela del análisis del reflejo de la crisis en las diferentes pantallas.

Si en el anterior texto citado –*Hollywood y el ocaso del American Dream*– se proponían siete visiones más o menos homogéneas sobre el «nuevo sueño americano», que lograban dibujar el meollo de lo que podríamos llamar el nuevo movimiento de compromiso cinematográfico de la generación *Indiewood*; en este nuevo libro de planteamientos más generales –*Los imaginarios audiovisuales de la crisis*– las miradas y perspectivas de los diferentes autores son tan diversas como heterogéneas y en ellas se dan cita tanto el análisis del cine como representación de la crisis como el de otros lenguajes igualmente decisivos para confeccionar un mapa de la ficción o el documental audiovisual que trata de reflejar ese periodo de incertidumbres sociales, económicas y políticas: la fotografía, la literatura, los videojuegos o las novedosas (y exitosas) series televisivas.

Desde la reflexión sobre la identidad femenina, vinculada también a otros problemas de género que propone Laura Antón –en el capítulo inicial– utilizando para ello la contraposición entre los dos decisivos personajes de la película *Psicosis* –por un lado, Marion (que protagoniza la primera parte del filme) y, por otro, Norman Bates (en su dualidad hijo-madre)–, hasta la propuesta de una nueva manera del mirar y estudiar el cine fantástico español de la etapa 2007-2015 (meollo de la crisis económica en nuestro país) que desarrolla con acierto Rubén Sánchez en el capítulo de cierre.

Entre ellos, otros siete interesantes trabajos que van perfilando algunas de las aristas posibles que se abren casi en abanico al proponer el análisis de los

muchos virtuales reflejos audiovisuales de los diferentes periodos de crisis desde 1929 a la actualidad. Así, Alfonso Cuadrado nos sumerge en el concepto apocalíptico de la ciudad en ruinas, paradigma de cierta ciencia-ficción moderna tanto en el cine, como en las series televisivas o en los videojuegos: *The Last of Us*, *Revolution* y *Soy leyenda* son sus tres referentes a revisar.

Pablo Echart por su parte, en un análisis bastante cercano al del profesor Cuadrado, trata de delimitar los conceptos de añoranza del hogar materno y de orfandad (metafórica o real) al analizar los paisajes lúgubres de tres obras con personajes femeninos de una fortaleza casi sublime: *Wendy and Lucy*, *Winter's Bone* y la nueva versión de los Coen de la mítica historia de Henry Hathaway *Valor de ley*.

En ese territorio también lúgubre entre la añoranza del hogar materno (en este caso la inmigración y sus soledades), Agustín Gómez nos transporta a la ciudad portuaria de Le Havre en la que la crisis, la angustia o la escasez económica y de afectos se reconducen a modo de moderno cuento de hadas en un relato en el que, como el propio profesor Gómez sintetiza en las primeras líneas de su texto, la bohemia y el desamparo se dan la mano amistosamente con la bonhomía y la solidaridad.

También Silvia Herreros habla en su análisis de feminidad, de soledades y de los síndromes presentes en el nunca suficientemente revisitado y casi eterno mito del Peter Pan de James Matthew Barrie. La originalidad de la propuesta de la profesora Herreros es delimitar ahora el síndrome de Wendy presente en las protagonistas femeninas del nuevo cine *indie*. Planteando arriesgados modelos de investigación, el texto pone bajo la mira de la analista a las «¿chicas?» que dibujan las películas de Jason Reitman (*Young adult*), Miranda July (*El futuro*) o Noah Baumbach (*Mientras seamos felices*): mujeres de cuarenta años en plena *adultescencia*.

Las ciudades distópicas y las protagonistas adolescentes son también la materia principal del análisis de la profesora Edisa Mondelo. Tomando como referente las sagas literarias de Suzanne Collins (*Los juegos del hambre*) y de Veronica Roth (*Divergente*) y las adaptaciones a la gran pantalla de esas heroínas casi apocalípticas, Mondelo traza un panorama de la nueva «ciencia ficción social» en la que la violencia, la destrucción, la ciudad en ruinas y la nueva mujer (fuerte y rebelde) asumen papeles esenciales en la construcción social de la *post-post-postmodernidad*.

Nekane Parejo se desmarca de las nuevas representaciones audiovisuales retrocediendo en el tiempo y revisitando otras crisis y otras formas de repre-

sentación para descubrir paralelismos que probablemente han sido pioneros y referentes del reflejo de la crisis en el audiovisual. La profesora Parejo se remonta a la crisis de 1929 y sus consecuencias, delimitando y desmenuzando con meticulosidad la puesta en escena de la FSA a través del trabajo de fotografías y documentalistas pioneras como Dorothea Lange o de sus colegas Arthur Rothstein, Walker Evans, Ben Shann, entre otros muchos artistas, científicos, literatos o cineastas.

Araceli Rodríguez y Raúl Álvarez se detienen en un aspecto esencial y muy poco transitado de la representación de la crisis en el audiovisual: las concomitancias y diferencias estéticas y temáticas entre las imágenes creadas para el discurso cinematográfico de ficción y las imágenes «reales» del discurso documental o informativo.

Sobre la potente «verosimilitud» del reflejo del mundo en el cine de Hollywood y sus matices con la auténtica realidad se ha escrito en abundancia, pero los profesores Rodríguez y Álvarez se centran aquí en el cine español contemporáneo y en sus visiones alegóricas de la crisis tanto en sus facetas apocalípticas como en la plasmación social en esos paisajes.

Y el cine español será también el protagonista de los dos últimos capítulos de este libro. El que cierra el texto, que ya he comentado de Rubén Sánchez, y el penúltimo a cargo de Antonio Sánchez-Escalonilla, quien asume el análisis de la excelente trilogía creada por Enrique Urbizu (en la dirección) y Michel Gaztambide (en la escritura de los guiones): *La caja 507*, *La vida mancha* y *No habrá paz para los malvados*.

Tres películas esenciales en el cine español contemporáneo que (enmarcadas en el género del cine negro, quizá el más capacitado para la denuncia social y política) diseccionan con mucho acierto una etapa de desequilibrios sociales, políticos y económicos que han caracterizado la crisis en nuestro país. Un cine de compromiso político y de denuncia de la corrupción social, que se hace muy digerible y comercial en su estético envoltorio de vertiginosos *thrillers* en los que están presentes los mejores y más reconocibles códigos del género.

Como señalaba al comienzo de esta líneas, *Los imaginarios audiovisuales de la crisis* es un libro que aporta una interesante, heterogénea y variada muestra de algunos análisis de los muchos que pudieran plantearse entre la multiplicidad de visiones y reflejos de las crisis históricas en los distintos lenguajes audiovisuales. Es también un pequeño apunte de las muchas investigaciones sobre las que están trabajando los componentes del proyecto de investigación señalado, que

sigue vivo y permanece en activo, esperando desarrollar otros análisis similares en años sucesivos.

Solo espero dos cosas al finalizar estas breves líneas y permitir al lector que comience ya su lectura: que le guste tanto este libro coordinado por Nekane Parejo y Antonio Sánchez-Escalonilla como a mí me ha gustado, y que le sugiera tantas reflexiones como a mí me han sugerido los diversos textos de mis colegas.

EDUARDO RODRÍGUEZ MERCHÁN
Catedrático jubilado de la UCM